

A PROPOSITO DE LA PRODICALIDAD DE UN ALFAQUI

Los repertorios de género biográfico del tipo del *Kitāb al-ṣila* de Ibn Baṣkuwāl (m. 577/1282), la *Buḡyat al-multamīs* de al-Ḍabbī (m. 598/1202) o el *Ta'rīj 'ulamā'al-Andalus* de Ibn al-Faraḍī (350/962-403/1013), entre otros muchos, constituyen un riquísimo filón de la más variada gama de informaciones—sean literarias, históricas, toponimicas o meramente anecdóticas— que han de ser tenidas muy a la vista por quienes pretendan dar luz sobre determinados aspectos de la vida social y cotidiana del medievo islámico andalusi.

Es la anécdota lo que a la sazón me va a ocupar, y una anécdota, espigada entre las numerosas contenidas en la obra de Ibn Baṣkuwāl, que puede desvelarnos matices, tal vez insólitos, de caritativa hospitalidad y piadosa entrega en la estereotipada y obviamente abyecta psicología del alfaquí¹.

La visión histórica, tan generalizada, que nos muestra al recalitrante hombre de religión musulmán dominado por marcadas proclividades hacia cuanto comporte intransigencia religiosa *quasi* farisaica, aspiraciones políticas oligárquicas, afán

¹ Tengo acopiados una serie de textos y otros materiales para redactar, en su día, un estudio monográfico sobre la psicología y peculiaridades del alfaquí español. Ofrezco hoy sólo un ápice de ese conjunto por juzgarlo curioso y, en cierto modo, válido.

pecuniario, amén de otros estigmas, es ya clásica ². Pero, de todo espécimen humano parece ser que militaba en esta grey, “uno de los tipos sociales —al decir de García Gómez³— que han ejercido más decisiva influencia a lo largo de toda la historia del Islam en Andalucía”, y topamos, cual es el caso, con un alfaquí toledano, protagonista de la breve biografía que a continuación traduzco, cuyas raras virtudes difícilmente casan con el paradigma tipológico de los de su ralea.

Dice así el texto del *Kitāb al-Šila* ⁴:

Aḥmad b.Saʿīd b.Kawṭar al-Anšārī, de las gentes de Toledo, por *kunya* ⁵ AbūʿUmar, era un alfaquí de dilatados conocimientos y espíritu generoso. Frecuentó las enseñanzas de las gentes de ciencia [p. 39] de su ciudad natal y obtuvo la *ijāza* ⁶ de los jeques de Córdoba junto con su padre. Lo menciona Ibn Muṭāhir ⁷ cuando dice: “Me contó ʿAbd al-Raḥmān b.Muḥammad b.al-Bayrūlūh ⁸ que oyó de ʿAbd Allāh b.Saʿīd b.AbīʿAwf ⁹ lo si-

² Pero no únicamente en el ámbito del arabismo moderno, tildado alguna vez por el anticlericalismo de algunos autores decimonónicos, sino que, también, son innumerables las alusiones despectivas y de la más afilada crítica que podemos hallar en la literatura árabe. Sobre la actividad política de los alfaquíes en Al-Andalus ha de verse el artículo de H. Mones, *Le rôle des hommes de Religion dans l'histoire de l'Espagne musulmane jus'a la fin du Califat*, apud *Studia Islamica*, XX (1964), pp. 47-48.

³ Cf. E. García Gómez, *Un alfaquí español: Abū Ishāq de Elvira. Texto árabe de su “diwān”, según el Ms. Escur. 404, publicado por primera vez, con introducción, análisis, notas e índices*, Madrid-Granada, 1944, p. 47.

⁴ Cf. Ibn Baškuwʿl, *Kitāb al-Šila*. Ed. F. Codera y J. Ribera en “Bibliotheca Arabico-Hispana”, I-II, n.º 69, pp. 38-39. Reproduce asimismo el texto de esta biografía, con la sola omisión de unas líneas al principio, la *Crestomatía arábigo-española* de Lerchundi-Simonet, pp. 112-113.

⁵ Parte de la onomástica musulmana que indica la relación de paternidad (cf. el cas. *alcurnia*).

⁶ Certificado de aptitud o licencia para desarrollar diversos cometidos científicos o docentes. Cf. G. Vajda, apud. *Enc. Isl.*, III, pp. 1.046-1.047, s. v. *Idjāza*.

⁷ Autor de una historia de los alfaquíes y jueces toledanos que se utilizó como fuente para la redacción del *Kitāb al-Šila*. Cf. sobre él, Pons y Boigues, *Ensayo*, p.168.

⁸ Cf. Ibn Baškuwʿl, *al-Šila*, n.º 716, p. 331.

⁹ Cf. *Ibidem*, n.º 587, p. 264.

guiente: Había ido yo a verlo, procedente de *Qal'at Rabbāh*¹⁰ en compañía de otros que venían del oriente [de al-Andalus]. Pasábamos de cuarenta el número de los discípulos que acudíamos a su casa para reunirnos en tertulia durante los meses de noviembre (*nunbra*), diciembre (*dujanbra*) y enero (*yannay-ra*)¹¹. Tenía preparada [la habitación donde nos congregábamos] con el suelo alfombrado de tapices de lana acolchados y forradas las paredes con fieltros por todas partes; había [además] divanes [también] de lana y un anafe del tamaño de un hombre repleto de brasas, colocado en el centro de la estancia [, de tal suerte] que su calor alcanzaba a cuantos participábamos de la tertulia. Al concluir las lecciones, no nos dejaba marchar y nos ofrecía bandejas con albóndigas de carne de carnero en aceite del mejor¹²; otros días, eran de leche agria con mantequilla rancia o fresca. Comíamos cuanto apetecíamos. Luego de aquello, nos presentaba un plato único con el que quedábamos ya saturados. Poco después del mediodía, al tiempo en que comienza el sol a declinar, nos íbamos, sin probar otro bocado que aquella comida hasta el ser de día. Así [hicimos] durante los tres meses. Es esto uno de los rasgos de su generosidad manifiesta y excelente, en que no le aventajó ninguno de los alfaquies toledanos, pues tal era su largueza. Dirigió la administración de la justicia en Toledo junto con Ya'qīš b. Muḥammad¹³. Más tarde, éste quiso desembarazarse de él y lo mandó matar. Se cuenta que quien intentó llevar a cabo el asesinato se avanzó sobre [nuestro hombre] cuando estaba leyendo el Alcorán. Al advertir que querían matarlo, dijo al asesino: —“Sé bien lo que deseas, házlo según se te ordenó”—. Y cayó muerto. Divulgóse entre la gente la noticia de que había fallecido por

¹⁰ El actual despoblado de Calatrava La Vieja en la Mancha.

¹¹ El texto especifica para la nomenclatura mensual, en lugar de términos árabes, voces mozárabes. Ignoro si este uso era común entre la población musulmana de Toledo.

¹² Sobre las especialidades culinarias a que se alude, puede verse, A. Huici Miranda, *Traducción española de un manuscrito anónimo del s. XIII sobre la cocina hispano-magribí*, Madrid, Maestre, 1.966, p. 17.

¹³ Cf. Ibn Baškuwī, *op. cit.*, n.º 1.405, p. 628.

enfermedad (¡Dios tenga misericordia de él!). Ibn Ḥayyān¹⁴ refiere que murió encarcelado en Santarem, a causa de haber ingerido un veneno, el año 403/1012”.

Para muestra basta un botón, y en la semblanza biográfica de este alfaqui toledano tenemos ocasión de constatar la excepción que podría confirmar la regla de los “intransigentes” y “mezquinos” hombres de religión hispano-musulmanes ¿Quizá vilipendiados en demasia?

Emilio de Santiago Simón

¹⁴ Cf. sobre este principalísimo cronista arábigo-andaluz, E. García Gómez, *A propósito de Ibn Ḥayyān. Resumen del estado actual de los estudios ḥayyānīes con motivo de una publicación reciente*, apud *Al-Andalus*, (1.946), pp. 395-423 y la bibliografía indicada en este artículo.